

Milagros y Maravillas

El agradecimiento y alabanzas al Creador son el propósito de la Creación, y el nivel espiritual más elevado que un hombre puede alcanzar.

Cuenta la historia de la lucha de Jacob con el ángel (Génesis 32:27-33). Al amanecer el ángel le dijo a Jacob: “Déjame ir porque debo retornar al Cielo”. Jacob le respondió al ángel: “*No te dejaré ir hasta que me bendigas*”. Entonces el ángel lo bendijo: “*El añadió: "En adelante no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido"*.”. Y la gran pregunta es: ¿Qué bendición es ésta? El ángel sólo le cambió el nombre de Jacob a Israel, y Jacob lo soltó. ¿Dónde está la bendición? ¿Qué explicación tiene esto?

La respuesta es, que el nombre “Israel”(el que camina con el eterno), tiene las mismas letras que las palabras hebreas “*Shir-El*”, que significan en hebreo “Canción a Dios”. Y ésta misma fue la bendición: El ángel bendijo a Jacob que llegue al nivel en el que siempre cante al Creador en toda situación en que se encuentre, que siempre Le alabe y Le agradezca - ¡que es el más alto nivel espiritual que se puede lograr en este mundo físico!

Cantar y alabar al Eterno es la finalidad del Pueblo de Israel, como está escrito en *Isaías (43:21): “Yo He creado este pueblo para Mí, Mis alabanzas proclamará”*. En otras palabras, el Eterno creó el Pueblo de Israel para que cuente, publique y dé a conocer al mundo entero todos los milagros y las maravillas del Creador, para que le den las gracias y vivan con gratitud.

Tomemos por ejemplo los extraordinarios milagros que el Pueblo de Israel experimentó en la reciente guerra en Gaza. Esto es algo que es obligatorio publicitar. Uno de los milagros sobresalientes fue cuando misiles lanzados hacia las ciudades de Israel, salieron de su curso de manera que no puede ser naturalmente explicado. Hasta los mismos árabes que los lanzaron admitieron este fenómeno milagroso. En una entrevista que le hicieron a uno de los líderes terroristas de Hamás, le preguntaron cómo explicaría el hecho que sus misiles no alcanzaran sus objetivos. El terrorista respondió: “Escuche, actualmente, usted ya no tiene que apuntar. Todo es automático y computarizado. Nuestros misiles son sofisticados, computarizados y equipados con GPS altamente preciso. Todo lo que tienes que hacer es poner los datos y el misil volará a su exacto destino. ¿Pero qué podemos hacer si el Dios de Israel sacó a los misiles de su ruta y protegió a los judíos.?”. Ésta fue una gran santificación del Nombre del Eterno. Todas las naciones del mundo vieron que el Eterno estaba luchando por sus hijos, el Pueblo de Israel.

Otro milagro ocurrió en una fábrica en la ciudad de Asdod. Cada vez que sonaban las sirenas, todos los trabajadores corrían al cuarto que se consideraba más seguro. Durante uno de los ataques de misiles, la sirena no funcionó y los trabajadores no se resguardaron. Esa vez, el misil cayó en ese mismo cuarto y lo destruyó completamente. Si la sirena hubiese funcionado - ¡todos esos trabajadores hubiesen muerto!

Es de gran importancia contar los milagros ocurridos y ciertamente no faltan milagros para relatar. Sin embargo, la naturaleza humana es tal que la persona no experimenta un verdadero despertar espiritual con historias de milagros que le sucedieron a los demás. El hombre experimenta un mayor despertar espiritual cuando siente la intervención Divina cuando oye la palabra del Eterno sobre sí mismo, personalmente. No obstante, la impresión de milagros que uno experimenta está influenciada por el olvido, el agnosticismo y el pesimismo - la tendencia de la persona es ver siempre el lado negativo de una determinada situación, ver siempre lo que falta.

¿Por qué no alabaste al Creador?

El Rey David fue escogido por el Creador, para que el Mesías llegue de su descendencia, principalmente porque dedicó mucho tiempo a la oración y a las alabanzas al Creador, más que cualquier otro *justo*. Por esto el Rey David es llamado “El gran salmista de Israel”. En su famoso Libro de Salmos, el Rey David llama a todo el Pueblo de Israel y al mundo entero: “¡Canten al Eterno! ¡Alábenle! ¡Santifiquen Su Nombre! ¡Cuenten todas Sus maravillas! ¡Clamen al Eterno toda Tierra! ¡Venid, cantemos al Eterno!; ¡elevemos nuestra voces en júbilo a la Roca de nuestra salvación!”, etc. Todo el libro de los Salmos está lleno con el mensaje del Rey David a toda la humanidad: ¡Cantar al Creador, alabarlo, agradecerle!

¿Acaso fue el tiempo que el Rey David dedicó a la oración perjudicial para su estudio de la Torá? Por supuesto que no. Sin embargo el Rey David fue elegido como el Justo del cual llegó el Mesías, por virtud de sus canciones de alabanza y confianza en el Eterno por mérito de su aprendizaje de Torá. Sus canciones de alabanza probaban lo que había logrado en conocimiento interior de la Tora, que es el conocimiento del Eterno, el cual significa conocerlo, agradecerle, alabarlo y cantarle.

Por supuesto que la necesidad de aprender la Torá no necesita ninguna explicación. Pero hay que saber que el verdadero aprendizaje de la Torá debe conducir al hombre a la *Emuná (fe)*, haciéndole ver las amorosas bondades del Creador en todos los eventos. Éste es el principal propósito de la Torá. Si, al aprender la Torá, el hombre no tiene la intención de llegar a través de su aprendizaje a la gratitud y el agradecimiento al Eterno, entonces le falta lo esencial.

Durante la época del Rey Ezequías (Jizkiyáhu), el estudio de la Torá superó el de todas las épocas de la historia. Sin embargo, el estudio en esa época no trajo la redención a pesar del hecho que hombres, mujeres y niños del Pueblo de Israel sabían la Torá por dentro y por fuera. ¿Por qué? Porque su aprendizaje no los llevaba a cantar alabanzas de agradecimiento al Creador por Sus enormes milagros que ellos habían visto con sus propios ojos, esto es igual a desobedecer lo que dice la Tora.

El Rey Ezequías instituyó que todos aprendan Torá en sus días, como nunca antes.

Cuando Senaquerib (Sanjerib), el Rey de Asiria, llegó con su enorme y poderoso ejército a destruir a Jerusalén, el Rey Ezequías clavó una espada en el suelo de la entrada de la gran Casa de Estudios como un símbolo de emergencia, pero no sólo para su ejército, sino para todo el Pueblo de Israel, hombres, mujeres, niños y niñas, para que se dediquen a la oración y el ayuno sin cesar, ya que es la verdadera protección y defensa. En verdad, todo el ejército de Senaquerib fue derrotado en una forma sobrenatural, sin que un solo judío se dejara una gota de sangre. El Eterno combatió por ellos.

Y tanto más en la noche en que un ángel del Creador golpeó al enorme y poderoso ejército asirio que rodeaba Jerusalén. Si el Pueblo de Israel no cantó las alabanzas al Creador después de tal milagro revelado, era un signo seguro que no había alcanzado la finalidad última, la *Emuná (fe)*, la pura confianza y completa fe en el Creador. No habían salido todavía de la corteza espiritual del lloriqueo y la ingratitud. Por eso, ¡fue imposible traer la redención en esa época!

Recordando las bondades.

Con recordar las bondades del Creador de hecho se cumple uno de los Preceptos positivo de la Torá. Cada vez que una persona rememora un ejemplo de las bondades que el Eterno le hizo, está cumpliendo con un Precepto. Esto se aprende de la misma Torá (Deuteronomio 8:2-5): “*2 Y te acordarás de todo el camino por donde el ETERNO tu Dios te ha traído por el desierto durante estos cuarenta años, para humillarte, probándote, a fin de saber lo que había en tu corazón, si guardarías o no sus mandamientos. 3 Y te humilló, y te dejó tener hambre, y te alimentó con el maná que no conocías, ni tus padres habían conocido, para hacerte entender que el hombre no sólo vive de pan, sino que vive de todo lo que procede de la boca del ETERNO. 4 Tu ropa no se gastó sobre ti, ni se hinchó tu pie durante estos cuarenta años. 5 Por tanto, debes comprender en tu corazón que el ETERNO tu Dios te estaba disciplinando así como un hombre disciplina a su hijo.*”

La Torá nos manda recordar las bondades del Creador de hace miles de años atrás, cuando estaban en el desierto del Sinaí. El Eterno los condujo a través del desierto y los protegió, les dio el Maná para comer y los condujo rodeados de milagros; Él previó que la ropa no se desgastara. Y no sólo eso, sino que las ropas y las sandalias de los niños crecían con ellos como una muestra de su fenomenal y viviente Supervisión Divina.

Si cumplimos el Precepto de la Torá de recordar las bondades que el Eterno hizo por nuestros antepasados hace miles de años, cuanto más recordamos las bondades diarias de aquí y ahora, cumplimos con este Precepto positivo.

Es por eso bueno en la oración diaria recitar un capítulo de los Salmos que se ocupa de recordar las bondades del Creador (*Salmo 124*): “*2 si el ETERNO no hubiera estado a nuestro favor cuando los hombres se levantaron contra nosotros, 3 vivos nos hubieran tragado entonces cuando su ira se encendió contra nosotros; 4 entonces las aguas nos hubieran anegado, un torrente hubiera pasado sobre nuestra alma, 5 hubieran pasado entonces sobre nuestra alma las aguas impetuosas. 6 Bendito sea el ETERNO, que no nos ha entregado como presa de los dientes de ellos. 7 Nuestra alma ha escapado cual ave del lazo de los cazadores; el lazo se rompió y nosotros escapamos. 8 Nuestro socorro está en el nombre del ETERNO, que hizo los cielos y la tierra.*” - Si no fuera por el Eterno, ¿dónde estaríamos? Sin duda nuestra existencia en la Tierra de Israel está muy por encima de la naturaleza. Cada momento que vivimos en relativa calma es un gran y maravilloso milagro. El Creador da vuelta al mundo para que el Pueblo de Israel pueda tener otro día tranquilo.

Cada día debemos recordar que si no fuera por el Eterno, ¡este mundo nos tragaría vivos! Cada día debemos recordar todas las amorosas bondades del Eterno -no solo para Israel como pueblo-, sino también para cada uno de nosotros en particular. Debemos apreciar y recordar los miles de milagros generales y personales que él hace por nosotros cada segundo, y en esto cumplimos de hecho un Precepto de la Torá.